

**Lunes de la 23ª semana de Tiempo Ordinario (I).** Jesús cura en sábado, no se para en menudencias sino que va al fondo de la ley: el amor

**Carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,24-2,3.** Hermanos: Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos Dios ha querido dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo: ésta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que él me da. Quiero que tengáis noticia del empeñado combate que sostengo por vosotros y los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente. Busco que tengan ánimos y estén compactos en el amor mutuo, para conseguir la plena convicción que da el comprender, y que capten el misterio de Dios. Este misterio es Cristo, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer.

**Salmo 61,6-7.9.** R. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

Descansa sólo en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré.

Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón, que Dios es nuestro refugio.

**Santo evangelio según san Lucas 6,6-11.** Un sábado, entró Jesús en la sinagoga a enseñar. Había allí un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho. Los escribas y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo. Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo parálítico: - «Levántate y ponte ahí en medio.» Él se levantó y se quedó en pie. Jesús les dijo: -«Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado, hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir?» Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo al hombre: -«Extiende el brazo.» Él lo hizo, y su brazo quedó restablecido. Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús.

1. Pablo evangeliza el "**misterio que ha tenido escondido desde siglos y que ahora ha revelado a su pueblo**", es la salvación en Cristo: "**que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria**". Y está dispuesto a todo para ello e invita a los demás: "**amonestamos a todos, enseñamos a todos, para que todos lleguen a la madurez en su vida cristiana: ésta es mi tarea, en la que lucho denodadamente**". También asume el sufrimiento: "**me alegro de sufrir por vosotros**", y da la razón: "**así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia**".

Blas Pascal diría, sobre esa unión del cristiano con Cristo: «**Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo.**» Podemos no estar solos, sino «con Jesús», también en el sufrimiento. No considerar la prueba como algo meramente negativa, sino como una realidad positiva... es la aceptación del sufrimiento, cuando encuentra un sentido.

2. Es el salmo un programa de vida: **"Sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré"**. Dentro de nosotros podemos alimentar un lobo bueno y dejar que pase hambre otro malo, para que el que esté fuerte domine.

**"De Dios viene mi salvación y mi gloria, él es mi roca firme; Dios es mi refugio"**, él es quien quita lo malo, como comenta este salmo san Ambrosio: "Nuestro Señor Jesucristo, al tomar la carne del hombre para purificarla en su persona, ¿qué otra cosa hubiera podido hacer inmediatamente sino borrar el influjo maléfico del antiguo pecado? Por la desobediencia, es decir, violando los mandamientos divinos, se había infiltrado el pecado. Por eso, ante todo tuvo que restablecer la obediencia, para apagar el foco del pecado... Él personalmente tomó sobre sí la obediencia, para transmitírnosla a nosotros" .

3. **"Otro sábado Jesús entró en la sinagoga y se puso a enseñar"** , y vamos a aprender hoy de esas enseñanzas: **"Había allí un hombre que tenía el brazo derecho atrofiado..."** Jesús sabía que estaban al acecho, por ser día de descanso, pero él prioriza la atención al otro, es empático: se pone en lugar del otro, se da cuenta del dolor de aquel hombre, de sus necesidades.

- **"Dijo al hombre del brazo atrofiado: "Levántate y ponte ahí en medio de todos."** Y cuando nota que se escandalizarán de la curación, añade:

- **"Os pregunto: ¿Qué es lo que está permitido en sábado, hacer el bien o hacer el mal; salvar una vida o acabar con ella?"** Ayúdanos, Señor, a superar las sumisiones y las obediencias formales a normas: haz que comprendamos el fondo de las normas, y sobre todo entendamos desde el interior lo que Dios nos pide cuando nos pide algo... haz que capturemos que Dios no es ante todo un amo que desea doblegar a las personas, sino un Padre que ha dado unas leyes para el bien de sus hijos, un Salvador que desea "hacer el bien... salvar vidas": **"Entonces, echando una mirada a todos, le dijo al hombre: "Extiende tu mano". Lo hizo y su mano quedó normal."**

Jesús, gracias por enseñarnos a ayudar a los demás en libertad, nos enseñas actitudes más profundas, el espíritu más que la letra. Las normas están muy bien, y son necesarias, pero sin llegar a un legalismo formalista. No es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre (cf Mc 2,27), nos dirás. Entiendo que la norma está al servicio del bien de la persona, del bien común... Tú, Jesús, das prioridad a la persona que a la norma. Ya lo dijo el profeta: "Misericordia quiero y no sacrificios" (Os 6.6). Y el descanso de Dios no consiste en no hacer nada, sino en vivir la obra, en gozar de ella. "Dios se gozó en su obra" (Sal 104,31). Ayúdanos, Jesús, a entender el descanso de una manera gozosa y llena de amor.